
La parroquia de Lagos: encrucijada de tradiciones constructivas (1742-1797)

Mauricio Humberto Romero Olivera
ICOMOS Mexicano A.C.

La villa de Santa María de los Lagos, fundada en 1563 por 73 familias españolas,¹ tuvo sus inicios como un asentamiento de carácter defensivo ubicada en medio de un enorme territorio denominado Los Llanos de los Chichimecas, habitado por etnias nómadas como los guachichiles y guamares. En su traza se inició la construcción de una pequeña capilla en un terreno donado por el fundador de la villa, Hernando Martel, cuya primera dedicatoria se hizo a Nuestra Señora de la Asunción; adjunto al culto mariano se adoptó también la devoción a los mártires San Sebastián y Santa Catalina.² Para octubre de 1585, Santa María de los Lagos fue erigida como sede de parroquia, hecho que propició la búsqueda de mejorar la modesta fábrica de la capilla primitiva.³

En 1605 el pasado belicoso y la condición de villa protectora de Santa María de los Lagos parecían haber quedado atrás, como lo señala Mota y Escobar, quien en su crónica dice que Santa María de los Lagos “está situada en el Camino Real de la Galicia a México y de México a Zacatecas que es uno de los que más se usan el día de hoy ... con mucha seguridad por estar toda la tierra de paz”.⁴ Para entonces, la prosperidad de la villa era ya bien conocida, y sin duda hay que atribuírsela al logro de la pacificación de los chichimecas y al éxito que cobraba el llamado Camino de la Plata.

1. Mario Gómez Mata. *La Alcaldía Mayor de Lagos. Conquista y colonización de Pechititlán*. Lagos de Moreno: edición de autor, 1999, p. 47.

2. *Ibid.*, pp. 103-104.

3. *Ibid.*, p. 65.

4. Alonso de la Mota y Escobar. *Descripción geográfica de los Reynos de la Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y del Nuevo Reyno de León*. Intr. de Joaquín Ramírez Cabañas. México: Editorial Pedro Robredo, 1949, p. 57.

Esta bonanza creciente no se veía reflejada en la arquitectura del sitio: el propio Mota y Escobar describió que el pueblo seguía teniendo sus casas “sin orden ni concierto”⁵ y todavía en 1621, el obispo Francisco de Rivera, quien hacía una visita diocesana a Lagos se quejó de que la parroquia “no está acabada ni con santa decencia para tan grande población, teniendo como tienen hacienda para poder edificar”.⁶ La pobreza del templo parroquial provocó entonces que para 1626 se extendiera licencia para iniciar, al lado de la anterior, una nueva construcción, la segunda registrada en la historia de la villa.⁷

Considerando el panorama de bonanza descritos por Mota y Escobar y Arregui⁸ en el siglo XVII, sorprenden dos hechos: el que las obras de la nueva parroquia hayan avanzado tan lentamente y el que para su culminación en 1680 sólo existieran dos templos en funciones en el paisaje urbano de la villa, uno recién concluido y otro en franca decadencia.

Esta austeridad constructiva en cuanto a lo que se refiere a arquitectura religiosa monumental dentro de la traza urbana, podría explicarse a partir del modelo de villa que hasta entonces históricamente había sido Lagos. Los estancieros, hacendados y rancheros más prósperos vivían principalmente en sus propiedades rurales y la zona urbana era un lugar de visitas ocasionales. Algunas de sus haciendas contaban con capillas donde el párroco estaba autorizado por la diócesis para dar misa e impartir los sacramentos;⁹ los pueblos de indios tendrían también sus propias iglesias, si bien para entonces todavía muy modestas, y lo mismo que los miembros de la élite laguense vivían más vinculados con su entorno rural inmediato. Los pobladores, si bien conocidos por su devoción y algunos de ellos por sus generosas contribuciones,¹⁰ parecían poco estimulados a la iniciativa de patrocinar nuevas edificaciones que no fueran las del clero secular. Todos estos factores quizás incidieron para que Santa María de los Lagos hasta finales del siglo XVII fuera una villa excepcionalmente rica con una arquitectura religiosa bastante modesta (véase tabla 1).

5. *Idem.*

6. Carlos Gómez Mata. *Los Arquitectos constructores de la Parroquia de la Asuncion (1612-1813)*. Lagos de Moreno: Consejo Municipal de Cultura-Casa de la Cultura de Lagos, 2003, p. 15.

7. *Ibid.* pp. 17-19

8. Domingo Lázaro de Arregui. *Descripción de la Nueva Galicia*. Edición y Estudio Preliminar de François Chevalier. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad de Sevilla, 1946, p. 121.

9. Mario Gómez Mata. *Relevo Patronal en Lagos. De San Sebastián a Nuestro Padre Jesús del Calvario: Religión y etnicidad*. Lagos de Moreno: Gobierno Municipal de Lagos de Moreno, 2004, p. 143.

10. Carlos Gómez Mata, *op. cit.*, pp. 39-40.

Esta situación dio un giro sobresaliente al iniciarse en 1741 la fábrica del tercer y definitivo templo parroquial que se convertirá en la obra cumbre de la arquitectura religiosa producida durante el virreinato en esta población.

TABLA 1. EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD CONSTRUCTIVA DE ARQUITECTURA MONUMENTAL RELIGIOSA EN SANTA MARÍA DE LOS LAGOS DURANTE EL PERIODO VIRREINAL (1585-1813)

1585-1740 ANTECEDENTES	1741-1766 INICIO DE UNA TRADICIÓN CONSTRUCTIVA DE ARQUITECTURA RELIGIOSA MONUMENTAL	1766-1813 AUGE CONSTRUCTIVO
1. Primer templo parroquial (1585-¿?) 2. Segundo templo parroquial (1626-1680) 3. Templo de la Merced (1686-1747)	1. Primera etapa de la Parroquia de la Asunción: 3ª construcción definitiva (1741-1766) 2. Templo del pueblo de indios de San Miguel de Buenavista (iniciado en 1728) 3. Templo y convento de San José de religiosas capuchinas (iniciado en 1756)	1. Templo del Rosario (1762-1782) 2. Segunda etapa constructiva de la Parroquia de la Asunción (1777-1797) 3. Templo del pueblo de indios de San Juan de la Laguna (finalizado hacia 1775) 4. Capilla de Jesús Nazareno (1779, sustituida en el siglo XX) 5. Capilla de la Hacienda de Ciénega de Mata (segunda mitad del siglo XVIII) 6. Inicio del Santuario de Guadalupe (1808) 7. Tercera etapa constructiva de la Parroquia de la Asunción (1799-1813)

Fuente: Elaboración propia.

El nuevo templo parroquial de Santa María de Lagos (1741-1797)

El día 6 de mayo de 1741, el obispo de Guadalajara, Juan Gómez de Parada, colocó la primera piedra de la nueva iglesia parroquial de la villa de Santa María de los Lagos. Las intenciones para la renovación del templo parroquial esta vez no fueron dadas por la situación ruinoso del predecesor y pueden ser

interpretadas como “la intención de la orgullosa élite colonial laguense de mostrar, al mismo tiempo que su acendrada religiosidad ... su poderío económico a los demás pueblos circunvecinos”.¹¹

Para la consecución de las obras fue fundamental el apoyo de los rancheros y hacendados laguenses, cuyos réditos aportados de manera individual oscilaron entre los 200 y los 5 000 pesos, cantidades considerables si se toma en cuenta que el costo total de la obra durante los 56 años que llevó hasta su dedicación, fue de unos 140 000 pesos en total.

El inicio de las obras de un nuevo y monumental santuario mariano en el pueblo de San Juan de los Lagos en 1732, el cual estaba subordinado a la autoridad de la villa de Lagos que fungía como cabecera jurisdiccional, fue con toda claridad un incentivo para la edificación del tercer templo parroquial en Santa María de los Lagos e incluso proporcionó en forma parcial un modelo para su ejecución.

La primera etapa de construcción del actual templo parroquial estuvo definida en primera instancia por la voluntad de su promotor, el cura beneficiado Diego José Cervantes, quien jugó un papel clave entre 1741 y 1766, periodo que comprende desde el inicio de las obras hasta la muerte del párroco. De acuerdo con los Libros de Fábrica revisados exhaustivamente por Carlos Gómez Mata, puede decirse que con Diego José Cervantes se llevó a cabo la obra negra del edificio. El responsable del diseño se desconoce, pero es posible aseverar, por medio de la lectura arquitectónica, que en planta y dimensiones es extraordinariamente semejante al ya mencionado santuario de la Virgen de San Juan de los Lagos, en ese entonces en fase intermedia de su construcción.

Entre los nombres de constructores más notables en esta primera etapa de edificación resaltan el del maestro Ydefonso [*sic*] de la Cruz, “maestro de albañil de la Yglesia, casado con Maria, Yndios de San Luis Potosí”,¹² fallecido en 1746, y el maestro albañil de casta mestiza, Sebastián Moreno de la Villa, quien se

11. *Ibid.*, p. 46

12. *Ibid.*, p. 54

13. *Idem.*

convirtió en “uno de los más reputados constructores de aquella época en la villa de Lagos”.¹³ De estos artífices tempranos es posible inferir que se formaron empíricamente en el oficio de la construcción. Estos nuevos maestros, anónimos o de biografías ignoradas hasta ahora en su mayoría, son por antonomasia los constructores de la arquitectura de Nueva Galicia, y las investigaciones que se han realizado al respecto han permitido dar cuenta de que muchos de ellos fueron indios y mestizos, residentes en los barrios o pueblos que constituían el cinturón multiétnico de las ciudades y villas de españoles, (véase tabla 2).

TABLA 2. ETAPAS CONSTRUCTIVAS DE LA PARROQUIA DE LA ASUNCIÓN DE SANTA MARÍA DE LOS LAGOS (1741-1797)

ETAPA	PRINCIPALES MAESTROS CONSTRUCTORES	AVANCES SIGNIFICATIVOS	MAYORDOMO DE FÁBRICA	PRINCIPALES IMPULSORES DE LAS OBRAS
Primera etapa (1741-1766)	Maestro albañil Yldefonso de la Cruz (indio)	-Plataforma de cimentación de gradas -Sacristía y antesacristía con respectivas portadas -Levantamiento de muros perimetrales -Retablo mayor sin dorar -Primeras esculturas -Cementerio parroquial -Curato	Francisco Xavier Rodríguez (1741-1746)	Párroco Diego José Cervantes (1741-1766)
	Maestro albañil Sebastián Moreno de la Villa (mestizo)		Fernando Suárez ((1746-1748)	
	Maestro cantero Joseph Alexandro Mexía (indio o mestizo)		Antonio Jordán de Fuenmayor (1741-1751)	
Manuel de Árbol y Bonilla (1751-1770)				
Segunda etapa (1766-1797)	Maestro mayor de obras José Manuel García (mestizo) 1776-1797	Bóvedas y cúpula (1780-1797)	Manuel de Parada (17707-1772)	Párroco y mayordomo de Fábrica Juan José de Aguilera (1766-1797)
	Maestro mayor de obras Nicolás Antonio de Santiago Medina (indio) ¿1777-1792?	Alzado de muros, portadas y cubo de la torre	Juan José de Aguilera (1772-1797)	

Fuente: Elaboración propia.

Juan José de Aguilera es el nombre que define por excelencia la segunda etapa constructiva del inmueble que va de 1766 hasta su dedicación en 1797. En el informe brindado en 1774 por el propio Aguilera se puede apreciar el enorme trabajo desplegado por este cura interino, también nombrado mayordomo perpetuo,

pues ahí son consignadas más de sesenta acciones realizadas para el avance de las obras en las cuales fueron ejercidos los cuartos novenos.¹⁴

La fase que va de 1777 a la dedicación del templo, constituyó una de las más dinámicas en la historia de la fábrica parroquial. En este periodo se llevaron a cabo las tres portadas del templo,¹⁵ las recias bóvedas de terceletes siguiendo la tradición constructiva de Guadalajara, el cubo oriente de la torre así como su primer cuerpo y la cúpula octogonal, todos estos elementos de dimensiones monumentales; sólo como un ejemplo, la portada mayor alcanza los 32.22 m de altura o 38.5 varas y la longitud total del templo abovedado es de 62.70 metros.¹⁶

Durante el periodo de Juan José de Aguilera como mayordomo de fábrica, se incorporaron a las obras dos artífices de primera importancia para la construcción de la parroquia: el maestro mayor de obras José Manuel García, quien inició su intervención en la fábrica cerca de 1776. Entre 1780 y 1797 llevó a cabo la tarea de abovedar la nave y el crucero del templo, así como la excelsa cúpula de tambor octogonal de la parroquia de 37.74 m de altura desde el interior. De García se conoce que era mestizo, probablemente habitante del barrio de San Felipe dentro de los términos de la villa.¹⁷

El segundo de los maestros constructores que se incorporó en esta etapa de la fábrica parroquial fue Nicolás Antonio de Santiago Medina, personalidad que empieza a trascender como uno de los más brillantes artífices de la arquitectura virreinal de las últimas décadas del siglo XVIII, cuya obra de probada autoría es el Camarín de la Inmaculada Concepción del Templo de San Diego en Aguascalientes.¹⁸ Se trata de un maestro de arquitectura no examinado cuyo origen desconocemos, aunque autores contemporáneos como Mario Gómez Mata¹⁹ y Rogelio López Espinoza²⁰ lo señalan como oriundo de San Juan Bautista de la Laguna, pueblo de indios vecino de Lagos, sin que exista aún prueba documental.

14. *Ibid.*, p. 65.

15. *Ibid.*, p. 68.

16. Armando González Escoto (coord.). *Iglesias virreinales de Santa María de los Lagos*. Guadalajara: Univa Campus Lagos de Moreno, 2012, p. 67.

17. *Ibid.*, p. 70.

18. Marcos Sifuentes Solís *et al.* *El Camarín de San Diego y su geometría simbólica*. Aguascalientes: UAA, 1998.

19. Mario Gómez Mata. "El portentoso maestro arquitecto laguense indígena, Nicolás Antonio de Santiago Medina". *Boletín del Archivo Histórico Municipal*. Lagos de Moreno, Ayuntamiento de Lagos de Moreno, núm. 38, marzo-abril de 2003, pp. 11-12.

20. Rogelio López Espinoza. "Un revelador proyecto del siglo XVIII". *Boletín del Archivo Histórico Municipal*. Lagos de Moreno, Ayuntamiento de Lagos de Moreno, núm. 35, octubre de 2002, p. 5.

21. Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara (AHAG). Sección Gobierno, serie Parroquias: Lagos de Moreno, año 1780-1781, caja 1, carpeta año 1780, 8 ff. Véase también Archivo General de la Nación (AGN). *Obras Públicas*, vol. 40, exp. 3, 17 de abril de 1780, ff. 332f.-333f.
22. Marcos Sifuentes Solís *et al.* "El Barroco y el neoclásico en la arquitectura del camarín de la Inmaculada Concepción del templo de San Diego en Aguascalientes, México". *Actas del III Congreso Internacional del Barroco Americano: Territorio, Arte, Espacio y Sociedad*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, 2001, p. 859.
23. *Ibid.*, p. 862.
24. Manuel González Galván. *Trazo, proporción y símbolo en el arte virreinal. Antología personal*. México: UNAM-III-Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Cultura, 2006, p. 136

La coincidencia general de los investigadores que han abordado el tema de la participación de Nicolás Antonio de Santiago Medina en las obras del templo parroquial de Lagos es que fue el artífice de las tres portadas barrocas monumentales y que fue el encargado de la fábrica parroquial al menos entre 1777 y 1781.²¹ También es un hecho que para 1792, Santiago Medina ya no trabajaba en el templo parroquial de Lagos, pues en esas fechas recibió el proyecto del extraordinario camarín antes citado,²² el cual le fue encargado por el santanderino Juan Francisco Calera, llevándola a cabo entre 1792 y 1797.²³

En cuanto a la actividad de Santiago Medina en la parroquia laguense, las tres espectaculares portadas del templo cuya autoría se le atribuye, pueden considerarse una de las más altas manifestaciones de la evolución hacia el denominado barroco anástilo,²⁴ la última fase de un proceso iniciado con la introducción del estípite en la arquitectura novohispana. Estas portadas son, junto con rasgos como el gran basamento elevado sobre el que se sustenta la edificación, el sistema de bóvedas, la cúpula y las dos extraordinarias torres concluidas en el siglo XIX, elementos que en suma le brindan a nuestro juicio su carácter excepcional a la parroquia laguense.

Las fuentes de las que proceden directamente cada uno de dichos elementos y la forma en que se incorporaron en este soberbio edificio están vinculados con el contexto histórico de su edificación, la dinámica económica de la villa de Lagos y su posición en tres rutas estratégicas novohispanas que explican la naturaleza de esta obra como una encrucijada arquitectónica geográfica y temporal que unió los derroteros de notables tradiciones constructivas (véase imagen 1), incluyendo:

Una tradición producto de la difusión, permanencia y uso selectivo de formas constructivas vinculadas con el modelo proporcionado por el sistema de bóvedas y la solución en los soportes aislados de la Catedral de Guadalajara y adaptadas al nuevo repertorio del barroco.

La tendencia de edificación de parroquias y santuarios de dimensiones “catedralicias” con planta de cruz latina y portada retablo flanqueada por torres, la cual fue instaurada durante la segunda mitad del siglo xvii en el centro del territorio virreinal y comenzó a prevalecer en las jurisdicciones de la Nueva Galicia en los albores del siglo xviii.

La renovación arquitectónica producto de la labor constructiva de maestros como Felipe de Ureña en asentamientos vinculados con el Camino Real de Tierra Adentro –con particular profusión en el Bajío– a partir del decenio de 1740.

Las aportaciones de la tradición arquitectónica de Guadalajara

Ningún estudioso de la arquitectura del Occidente virreinal puede ignorar la trascendencia de la Catedral de Guadalajara, edificio que fungió como piedra fundacional de la arquitectura monumental de la Nueva Galicia y que inició su edificación en uno de los momentos de desarrollo más modestos de la historia de la ciudad.

Entre las aportaciones de la catedral tapatía al desarrollo edilicio posterior de la Nueva Galicia se encuentran algunas soluciones arquitectónicas que se constituirán en permanencias presentes incluso en construcciones del México independiente. El ejemplo más elocuente de estas permanencias es la persistencia en el uso de la bóveda de terceletes de cinco puntos que se presenta hasta etapas muy tardías del periodo virreinal, en la gran mayoría de las iglesias del territorio de la Nueva Galicia.²⁵

Otro ejemplo más sutil pero fácilmente identificable es la aplicación en los machones de los muros laterales de la nave, de la interpolación de un fragmento de entablamento entre el capitel y los arranques de las nervaduras. Esta solución arquitectónica fue introducida por Martín Casillas en la obra catedralicia de Guadalajara, en las pilastras compuestas que sostienen

25. J. C. Navarro. “Bóvedas valencianas de crucería de los siglos xiv al xvi”. *Traza y monteá*. Valencia, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Valencia, 2004 (tesis de doctorado), p. 76.

las bóvedas del templo de tres naves, basándose en el modelo utilizado por Diego de Siloé en la catedral de Granada, ideado en la segunda mitad del siglo xv por Bernardo Rosellino para la Catedral de Pienza. En su origen ésta fue una genial solución arquitectónica a un problema constructivo que implicaba elevar la altura de las naves de un templo de planta basilical cuyas cubiertas deben ser sostenidas por soportes aislados, sin alterar la proporción de los pilares y confirmando el estilo “a la romana” al interior del templo.

Martín Casillas, “maestro trujillano llegado a Nueva España como criado de Francisco Becerra”²⁶ realizó diversos cambios a este modelo en su aplicación al templo tapatío. Prescindió de los pedestales, sustituyó el orden corintio por jónico, modificó las proporciones de las columnas, brindó una morfología curvilínea muy prominente a las cornisas del trozo de entablamento,²⁷ pero sobre todo, le dio una aplicación que no se había registrado en ninguna de las iglesias europeas que hubieran empleado antes este recurso: lo despojó de su función original al emplearlo en los machones que dividen los tramos de los muros laterales, agregando incluso una prominente balaustrada sobre la cornisa a lo largo de toda la nave hasta el presbiterio, llevando a cabo con esta decisión una acción propia de un fenómeno presente en muchas de las construcciones más relevantes de la arquitectura novohispana, lo que Sifuentes Solís denomina “la mutación de los modelos de origen hasta transformarse en nuevos productos por derecho propio”.²⁸

Así, este recurso ajeno al resto de las catedrales de la Nueva España pasó a convertirse, al igual que las bóvedas de terceletes de cinco puntos, en una especie de “sello” de los constructores de casa, adquiriendo en Guadalajara carta de naturalización y extendiendo su aplicación en muchos de los templos de la Nueva Galicia hasta inicios del siglo xix.

En el barroco regional el uso que se le dio a este elemento brindó a las cornisas un perfil ondulante que rompía la monotonía de la línea recta, agregó una

26. Fernando Marías. “Reflexiones sobre las catedrales de España y la Nueva España”. *Ars Longa*. Valencia, Universitat de Valencia, núm. 5, 1994, pp. 44-51.

27. Esta solución sólo fue vuelta a utilizar en una sola ocasión más en las catedrales americanas, de un modo muy discreto en las medias columnas del intradós de los arcos formeros de la nave mayor de la catedral de Puebla.

28. Sifuentes Solís *et al.* “El Barroco y el neoclásico...”, p. 870.

volumetría de rica expresión plástica y sirvió como soporte a relieves decorativos. Por medio de un lenguaje ecléctico y anticanónico favorecido por el empirismo característico de la actividad constructiva gremial imperante hasta el siglo XIX en el territorio virreinal,²⁹ los constructores de la Nueva Galicia siguieron dando un uso profuso a esta solución arquitectónica.

El ingenio utilizado por los constructores regionales para diversificar su aplicación lo llevó incluso a su uso frecuente en exteriores en la arquitectura civil y doméstica del siglo XVIII, como columna para balcones esquineros o guardacantón. Este rasgo, junto con el uso de la bóveda de nervaduras, ha sido tan ampliamente recontextualizados³⁰ y ha gozado de tal arraigo, que la taberna de la hacienda de Santa Lucía en Tesistán, Jalisco, un edificio de dos naves edificado a finales del siglo XIX, utilizó caprichosamente esta solución constructiva con excelentes resultados.

*El modelo de santuario monumental:
San Juan de los Lagos (1732-1790)*

El auge constructivo que tuvo lugar en la villa de Lagos a partir de 1741 es precedido en casi una década por la ambiciosa obra impulsada por la diócesis tapatía y estancieros de la jurisdicción de Santa María de los Lagos en el modesto pueblo de indios de San Juan Bautista Mezquititlán, el cual se transformó, debido a un milagro consignado por testigos criollos en 1623,³¹ en la sede de un imponente santuario y en un ajetreado enclave comercial, ambos generadores de un flujo de personas y riqueza de proporciones inéditas en el reino, “al combinar la feria más grande de occidente y el santuario regional más concurrido”.³²

La causa explícita de todo este fenómeno, la imagen mariana que originalmente fue llevada por los franciscanos al lugar, estuvo custodiada por los indios hasta 1634, fecha en que por iniciativa del obispo de Guadalajara, Leonel de Cervantes y Carbajal, se inició la construcción a cargo del bachiller Diego Camarena

29. Ramón Gutiérrez. *Arquitectura colonial, teoría y praxis (s. XVI-XIX). Resistencia*. Argentina, Instituto Argentino de Investigaciones en la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, 1979, p. 38.

30. Fernando Marías califica a estos cambios como “desviaciones provinciales” que “demuestran falta de interés por la corrección lingüística”, al “apartarse de la norma romana”. Coincido con él que se apartan de la norma romana que prevalece en los modelos de Rosellino, Siloé y Vandelvira, pero no considero que decisiones como prescindir del pedestal, cambiar el orden de las medias columnas y, sobre todo, determinar una nueva aplicación, impliquen un desinterés en la corrección lingüística o en calificarlas de meras desviaciones provinciales; en todo caso son variaciones bastante creativas que incluyen proceso de recontextualización del modelo original.

31. Andrés Fábregas Puig. *La formación histórica de una región: Los Altos de Jalisco*. México: Ediciones de la Casa Chata, CIESAS, 1986, p. 87.

32. *Idem*.

33. Salvador Bobadilla. “Recintos sagrados”. *La Virgen de San Juan y su Santuario*. Guadalajara: Diócesis de San Juan de los Lagos, 2008, p. 25.

34. *Ibid.*, p. 26.

35. *Ibid.*, p. 29.

de una capilla terminada hacia 1641. Esta primera construcción estuvo en servicio por unos doce años, tras los cuales fue derribada por acusar ruina.³³

El obispo Juan Ruiz Colmenero ordenó entonces, hacia finales de la década de 1640, la construcción de un nuevo templo, al cual desde 1661 ya se le denominaba “santuario” y que fue terminado en 1684.³⁴ La introducción a la arquitectura religiosa de la región alteña de elementos como torres gemelas, bóvedas de sillería y camarín, presentes en este santuario, hoy Parroquia de San Juan Bautista, no parece haber tenido influencia decisiva que provocara su réplica en la villa de Santa María de los Lagos (cuya segunda parroquia se techó con viguería y se consigna la presencia de una sola torre). Sin embargo, pudieron ser básicos para la conformación paulatina de una tradición constructiva local que vio su consolidación con las obras del nuevo santuario mariano de San Juan de los Lagos, la obra religiosa de mayores dimensiones financiada por la Diócesis de Guadalajara desde la fecha de conclusión de su sede catedralicia.

Las obras del nuevo templo, cuya primera piedra fue bendecida personalmente por el obispo Nicolás Carlos Gómez de Cervantes el 30 de noviembre de 1732,³⁵ fueron impulsadas debido a que el concluido en 1684 resultaba insuficiente para los cerca de diez mil fieles que se congregaban cada año tan sólo en la fiesta de la imagen titular. La fábrica fue promovida por el capellán del santuario, Francisco del Río, quien con el permiso del obispo Nicolás Gómez de Cervantes, contrató los servicios del arquitecto Juan Rodríguez de Estrada, partícipe en 1716 de las obras de reedificación del templo de San Francisco de la ciudad de México, uno de los más grandes de la capital novohispana.

En cuanto a Rodríguez de Estrada, no se tienen mayores antecedentes de su trayectoria que su participación en las obras del templo franciscano de la capital y que ostentaba el título de arquitecto. Javier Huízar Zuno consigna que era “alarife mestizo” y que murió en 1760 en San Juan de los Lagos, sin ver

concluido el santuario, cuya dedicación se llevó a cabo en 1769, quedando sus dos torres terminadas hasta 1790.³⁶

Algunos autores comentan que “tuvo por modelo el templo del convento mayor de los franciscanos de la ciudad de México; pero no se concretó a copiarlo, simplemente, inspirándose en él, logro construir un templo mejor”.³⁷ En nuestra opinión, si bien ambos templos utilizan plantas de cruz latina más bien estrechas y profundas (proporción 5:1), dotados de cúpula en el transepto, con una nave de tres tramos a los que se suman el tramo del crucero, del sotocoro y del presbiterio, las similitudes terminan ahí.

En el templo del santuario mariano de San Juan de los Lagos, las bóvedas vaídas fueron sustituidas por bóvedas de terceletes de cinco puntos y se aplicó también la solución ya descrita de la interpolación de entablamento en los machones de la nave, ambos elementos deudores de la tradición constructiva heredada de la Catedral de Guadalajara. El diseño de la cúpula de San Juan resulta mucho más ambicioso que el de San Francisco de México; las extraordinarias torres de tres esbeltos cuerpos, cupulín y linternilla, cuyas montañas –señala Huízar Zuno– fueron diseñadas por el propio Rodríguez de Estrada, no tienen parangón con obra alguna efectuada hasta entonces.³⁸

En la portada retablo principal, pese a la afinidad del esquema compositivo con obras capitalinas, no se atestigua en absoluto la impronta del barroco estípite imperante en ese entonces en la ciudad de México, sino que se observa un barroco más bien mesurado, con cuerpos perfectamente delimitados por rígidas cornisas. La ornamentación también es notablemente distinta: no hay paneles con relieves e incluso se denota una menor profusión de elementos foliáceos en frisos y paramentos. Salvo en el interior del templo y sus dependencias, no hay presencia de arcos poligonales; todos los cerramientos exteriores de las portadas son arcos de medio punto. Tampoco hay presencia de columnas salomónicas.

36. Javier Huízar Zuno. “Catedral Basílica”. *La Virgen de San Juan y su Santuario*. Guadalajara: Diócesis de San Juan de los Lagos, 2008, p. 31.

37. Bobadilla, *op. cit.*, p. 29

38. Su filiación más evidente, con grandes diferencias en calidad constructiva y dimensiones es con la torre norte de la parroquia, hoy catedral, de Aguascalientes, terminada en 1764.

El consignar todas estas diferencias nos permite aseverar que independientemente de la formación y el origen de Rodríguez de Estrada, el santuario de San Juan de los Lagos evidencia un proceso de selección y enriquecimiento del repertorio por parte del autor y de los constructores que participaron en la obra, que incluye la incorporación de elementos característicos de la tradición constructiva de Guadalajara, el uso –siempre con variantes– de elementos formales y estructurales utilizados en la arquitectura religiosa del centro de México y, refiriéndonos al caso de las torres, la propuesta de elementos de uso inédito en la arquitectura novohispana hasta ese entonces. Dichas torres se convirtieron en modelo en la región alteña, utilizado en edificios prominentes como las parroquias de Lagos y Encarnación de Díaz; ambos, con torres, fueron concluidos hasta el siglo XIX.

La trascendencia de esta empresa reside, además de sus proporciones monumentales y cualidades arquitectónicas excepcionales, en que fue clave para la formación de mano de obra calificada para posteriores obras de arquitectura religiosa monumental en la región, por lo que se puede decir que con él inició una etapa en la historia de la arquitectura religiosa regional.

Este santuario mariano tuvo incluso en su hoy desaparecido retablo principal, obra del ensamblador Juan García de Castañeda,³⁹ una obra pionera en la Nueva Galicia, que formó parte de la corriente renovadora iniciada por Felipe de Ureña en Aguascalientes y el Bajío hacia 1747; la tercera tendencia que consideramos aportó elementos definitivos a la arquitectura de la parroquia laguense.

*La renovación arquitectónica:
el taller de Felipe de Ureña
en Aguascalientes (1747)*

Al igual que en Lagos, en el conjunto de arquitectura religiosa virreinal de Aguascalientes apenas quedan evidencias procedentes de obras realizadas antes de

39. Guillermo Tovar de Teresa (coord.). *Repertorio de artistas en México*. T. II. México: Fundación Cultural Bancomer, 1996, p. 42.

1740, aunque cuatro conjuntos principales empezaron a edificarse en la entonces villa en esa etapa. Entre ellos destacan el templo y convento de San Diego (1649-1692), con la primera planta de cruz latina en el repertorio constructivo de la villa y la parroquia de la Asunción (iniciada en 1704), que incorporó por vez primera la portada retablo, la columna salomónica y el uso profuso del relieve en paños.

Cuando comparamos estos templos con los ejemplares de arquitectura religiosa generados a partir de la presencia o influencia de Felipe de Ureña en la villa, es posible percatarnos del cambio drástico que experimentaron las formas arquitectónicas en buena parte del territorio del Bajío y Occidente para inicios de la segunda mitad del siglo XVIII, así como la rápida asimilación que estas nuevas formas tuvieron entre algunos artífices cuya producción se generó a partir de 1747 en un territorio que Sifuentes, García y Martín del Campo localizan “desde Guanajuato a Aguascalientes, pasando por el punto intermedio de Lagos de Moreno, y el más alejado de San Luis Potosí”.⁴⁰

Esta renovación arquitectónica introducida en principio por maestros de la capital del virreinato, pudo difundirse ampliamente gracias al continuo desplazamiento de maestros constructores, oficiales y albañiles de los talleres locales que fueron formándose durante el proceso, muchos de ellos inicialmente bajo la tutela de maestros como los Ureña, Rodríguez de Estrada o García de Castañeda, pero que paulatinamente fueron desarrollándose, configurando sus propias expresiones y adaptándolas a las posibilidades y preferencias de las condiciones socioculturales, económicas y la tradición constructiva de sus ámbitos regionales. Como señala Bargellini: “La combinación de arquitectos foráneos y colaboradores y trabajadores locales es lo que resultó en obras que, aunque diseñadas por arquitectos de otras partes, sólo podrían haberse llevado a cabo en el centro-norte”.⁴¹

Las propias obras demuestran cómo en el proceso constructivo los diseños de los maestros procedentes

40. Marcos Sifuentes *et al.*, *El Camarín de San Diego...*, p. 53.

41. Clara Bargellini. *La arquitectura de la plata. Iglesias monumentales del Centro-Norte de México (1640-1750)*. México: UNAM-III- Turner, 1991, p. 76.

42. Alfonso Justino Reséndiz García. “El Taller de Felipe de Ureña en Aguascalientes y la difusión del barroco estípite en la región”. *Primer Certamen Histórico Literario*. Aguascalientes: Municipio de Aguascalientes-Archivo Histórico del Estado, 1992, p. 25.

del centro de México se enriquecieron con las aportaciones de las tradiciones constructivas locales, cuando estas existían, o bien dieron pauta en muchos casos a procesos de conformación de regionalismos arquitectónicos, como ocurrió efectivamente con el desarrollo de la pilastra estípite en la región Bajío-Altos, cuya introducción estuvo a cargo del maestro de arquitectura Felipe de Ureña y de su yerno, el maestro ensamblador Juan García de Castañeda. De acuerdo con Reséndiz, con la instalación de Ureña en Aguascalientes y la muerte de Jerónimo de Balbás acaecida también en 1747, “se inició otra etapa en el desarrollo y la difusión del estípite”,⁴² por lo cual dicho año puede considerarse como un momento capital para la historia de la arquitectura barroca novohispana.

Desde su instalación en Aguascalientes, Ureña logró gracias a sus buenas relaciones con los jesuitas y con el párroco de la villa, Manuel Colón de Larreátegui, una importante cantidad de contratos para la ejecución de obras en dicha localidad, así como en Zacatecas, Durango y Sombrerete. Ureña continuó residiendo en Aguascalientes hasta 1756, año en que se mudó a Guanajuato, donde nueve años después concluyó el templo de la Compañía de Jesús, considerada su obra maestra. Esta mudanza no impidió que él y su hijo, el también maestro de arquitectura Francisco Bruno de Ureña hayan seguido interviniendo o influyeran en la ejecución de obras como el santuario de Guadalupe (1767-1789) y el templo del Señor del Encino (1773-1776) de Aguascalientes.

Pero el legado de mayor alcance que produjo la presencia de estos maestros en el territorio que va del Bajío guanajuatense hasta Aguascalientes, pasando por Lagos, fue el haber sentado las bases de un proceso renovador y el impulso de la consolidación de una tradición constructiva propia en un área de la Nueva España que carecía casi por completo de obras de arquitectura religiosa monumental notables hasta ese entonces. Este proceso si bien partió del centro de México, se enriqueció y recontextualizó

J ESTUDIOS
JALISCIENSE S

100

Agradecemos a ustedes,
nuestros suscriptores y lectores,
su apoyo para alcanzar
la centena



EL COLEGIO
de
JALISCO

PUBLICACIONES RECIENTES

INVESTIGACIÓN

Arely Medina. *Islam en Guadalajara. Identidad y relocalización.* Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2014.

La intención de la presente obra es escribir una historia de los musulmanes de Guadalajara en un proceso de trasplante cultural, aunado con los conflictos de identidad que de ello resulta. Se pretende mostrar que esta configuración de identidad no va en un solo sentido, ya que tanto la comunidad como cada converso formula sus propias estrategias de acuerdo con sus necesidades para que el islam logre practicarse en tierras tapatías.

Patricia Arias. *Retrato escrito. Los grupos domésticos y el espacio en Totatiche, Jalisco. 1905-1920.* Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2014.

Este libro es el resultado de una investigación realizada con base en dos padrones parroquiales de Totatiche, Jalisco, de principios del siglo xx. Es un acercamiento al ordenamiento espacial, las actividades económicas, la dinámica familiar y las vicisitudes de las vidas femeninas y masculinas de una parroquia –también municipio– rural y alejada de la región norte. Se trata de una combinación de métodos cuantitativos y cualitativos, de trabajo histórico y etnográfico, complementada con trabajo de campo y entrevistas.

Talien Elizabeth Corona Ojeda. *La supervivencia artística de los jóvenes creadores: Tianguis Cultural de Guadalajara, 1995-2011.* Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2014.

En esta obra se analiza cómo los jóvenes creadores del Tianguis Cultural de Guadalajara conformaron sus trayectorias profesionales a partir de distintos grados de desvinculación de los conductos oficiales para la promoción y difusión del arte y la cultura. Dichos jóvenes han sido parte de la contracultura, han participado en la coyuntura política y económica de principios de la década de 1990, y han abierto canales para promover mecanismos alternativos para la autonomía, para la participación ciudadana y para la gestión cultural.

ESPECIALES

Luis Ku (coord.). *El mariachi: aprendizajes y relaciones. XII Encuentro Nacional de Mariachi Tradicional.* Zapopan: El Colegio de Jalisco-Secretaría de Cultura-Gobierno del Estado de Jalisco, 2014.

El presente libro reúne los trabajos de investigación presentados en el XII Encuentro Nacional de Mariachi Tradicional, que tuvo como estímulo la investigación en torno del tema del mariachi en todas sus expresiones, y que se ha convertido en un espacio privilegiado de diálogo entre personas de diversas procedencias con algo en común: su dedicación a documentar el mariachi desde diversos ángulos. Es una significativa muestra de los esfuerzos que se realizan actualmente desde distintos frentes en torno de la investigación, preservación e innovación del mariachi.

Beatriz Núñez Miranda y Angélica Peregrina (coords.). *Patrimonio y modos de vida.* Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2014.

El presente libro pretende evidenciar las relaciones que existen entre los bienes patrimoniales, los modos y formas de vida, y la vida cotidiana. Su propósito fundamental es contribuir a la reflexión acerca de estas relaciones con base en el análisis de ejemplos concretos. Algunos trabajos analizan las prácticas y representaciones expresadas espacialmente en ciudades y territorios, articuladas con una red de significados e imágenes que son el resultado de distintos procesos históricos; otros tratan de ciertas prácticas y representaciones del mundo social, como la construcción social y material de espacios públicos, de unidades barriales o de inmuebles estructuradores de la vida sociocultural.



Estudios Sociales

Revista de Investigación Científica
Volumen XXIII, número 45, enero-junio de 2015

ARTÍCULOS

Agricultura sustentable y sus posibilidades
en relación con consumidores urbanos

Incentivos a la innovación de la biotecnología
agrícola-alimentaria en México

Eficiencia técnica y ambiental
de la camaronicultura en Nayarit
aplicando el índice de Malmquist

Almacenes de maíz en México:
tipología y caracterización

Análisis de redes en la producción
de tres quesos mexicanos genuinos

¿Mejora el bono de desarrollo humano
la lactancia materna exclusiva en Ecuador?

El papel del riesgo en la configuración
de las sociedades anglosajonas

Naturaleza, evolución, contrastes e implicaciones
de las imitaciones de quesos mexicanos genuinos

Capacitación de líderes comunitarios
como gestores sociales en Ciudad Juárez, Chihuahua

Maíz transgénico: ¿Beneficio para quién?

Determinantes de la búsqueda de empleo
desde la ocupación: una estimación
Logit Multinomial

Encrucijada de déficits y desigualdades:
Centroamérica, historia de una región desintegrada

RESEÑA

Hombres sonorenses
un estudio de género de tres generaciones

AÑO
2014

Revista Mexicana de POLÍTICA EXTERIOR

NÚMERO ESPECIAL 2014

CENTENARIO DE OCTAVIO PAZ 1914-2014

ANDRÉS ORDÓÑEZ: Itinerario diplomático y sentido intelectual en Octavio Paz ■ **MIGUEL ÁNGEL ECHEGARAY:** La antigüedad de México y de la India ■ **AURELIO ASIAIN:** Octavio Paz, diplomático en Japón ■ **GUILLERMO GUTIÉRREZ NIETO:** Octavio Paz y los organismos internacionales: de San Francisco a la Avenida Juárez ■ **TESTIMONIOS:** De una conversación con el embajador Raúl Valdés sobre Octavio Paz ■

\$74.00

INSTITUTO MATÍAS ROMERO
SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

Precio por ejemplar: \$74.00. Suscripción por un año, 3 números, \$156.00
(En el extranjero USD \$25.00) Forme su colección. Números atrasados \$52.00 (USD \$8.00)

INSTITUTO MATÍAS ROMERO
República de El Salvador Núm. 47, Col. Centro, Del. Cuauhtémoc, México D. F., C. P. 06080.
Informes: (55) 36 86 50 00 Exts. 8268 y 8247, y (55) 36 86 51 48.
imrinfo@sre.gob.mx; <http://www.sre.gob.mx/imrl>.

SRE

con aportaciones constructivas regionales buscando adaptarse a las condiciones y el gusto locales.

Su efecto más evidente es una notable renovación del lenguaje plástico y arquitectónico logrado a partir de numerosos elementos que integraron un nuevo y rico repertorio formal: la incorporación del uso de la pilastra estípite, la pilastra nicho, los caprichosos cornisamentos mixtilíneos que rompen la rígida disposición de los cuerpos, las esculturas en bulto liberadas del encierro de los nichos y elevadas sobre prominentes peanas, la multiplicación de formas en los cerramientos de vanos, el enriquecimiento plástico de exteriores e interiores a través de una profusión escultórica y de uso del relieve en diferentes planos y un novedoso abanico de ornamentación menor. En definitiva, esta corriente se constituyó como el testimonio del triunfo definitivo del barroco en esta zona, que tuvo que esperar hasta la segunda mitad del siglo XVIII para experimentar este proceso que hizo de las extraordinarias portadas retablo su carta de presentación.

*La parroquia laguense:
encrucijada arquitectónica*

La caracterización arquitectónica de la parroquia de la Asunción de Lagos es un ejercicio necesario, pero incompleto, si se dejan de lado las condiciones del contexto sociocultural y económico que la generaron. Son éstas las que en gran medida explican su configuración, misma que no es producto fortuito, sino la respuesta puntual a necesidades materiales y espirituales de la sociedad; respuesta que en el caso de las ciudades, villas y pueblos novohispanos pudo materializarse gracias a un escenario propicio, que involucraba tanto un entorno económico próspero como el desarrollo de tradiciones constructivas en los contextos regionales.

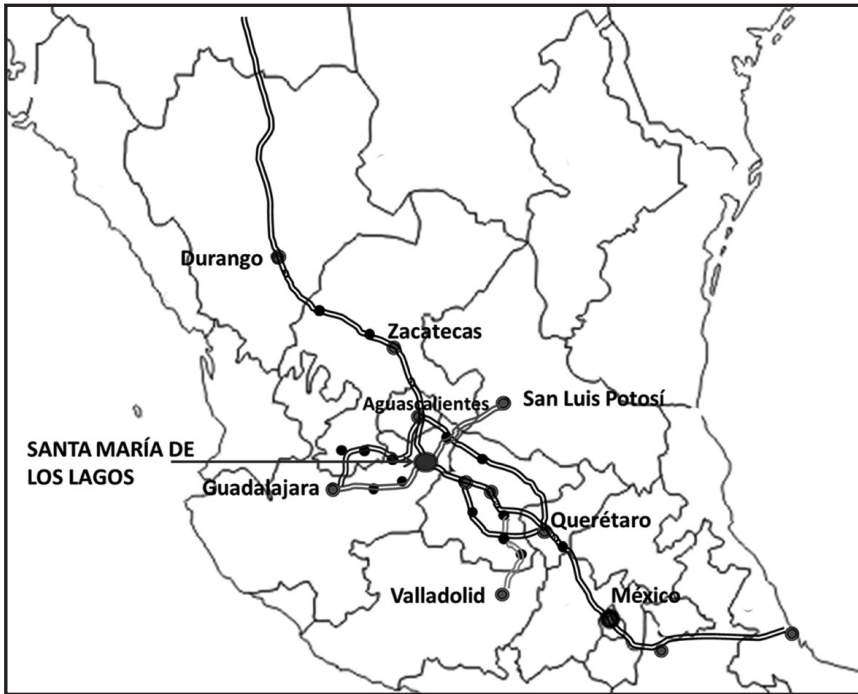
En la hegemonía absoluta de este edificio en el paisaje urbano de Lagos podemos atestiguar de manera contundente el efecto de un proceso que además de su

contribución en el desarrollo de la arquitectura, sirvió como una forma de expresión social de devoción y prestigio, que permitió a los pobladores de estas localidades alejadas de la capital novohispana ostentar, a través de un edificio del más alto valor simbólico, su condición de prosperidad.

El hecho de que en las obras del tercer templo parroquial de la Asunción de Santa María de Lagos hayan coincidido elementos de tradiciones constructivas distintas, está sustancialmente vinculado con tres factores: el periodo histórico en que se desarrolló la edificación, su posición geográfica como encrucijada del Camino Real de Tierra Adentro y los caminos México-Guadalajara y Guadalajara-San Luis Potosí; así como la condición de la villa como cabecera y núcleo más próspero de una amplia jurisdicción.

La conjunción de estos tres elementos fue indispensable para lograr la materialización de este edificio al que Manuel Toussaint, Francisco de la Maza y muchos otros especialistas connotados han reconocido valores extraordinarios dentro del conjunto de la arquitectura barroca novohispana (véase imagen 2).

IMAGEN 1. LA VILLA DE SANTA MARÍA DE LOS LAGOS COMO ENCRUCIJADA ENTRE NUEVA GALICIA Y NUEVA ESPAÑA



Fuente: Elaboración propia.

IMAGEN 2. TEMPLO PARROQUIAL DE LAGOS DE MORENO



Fotografía de Mauricio H. Romero Olivera.